



Faena del campo, en pleno sol.

Foto Pomareda

peligro de algún accidente y nos contarían que se les prometió, en alguna ocasión, no llevarles que ya estaría allí, sino dejarles esta luz.

Las promesas debieron quedar en eso y este anexo triste del Llansá alegre está como está.

Habremos podido oír, en opinión respetabilísima, que debemos destinar el caserío a la desaparición. Que las pocas familias que lo habitan deberían venir a nosotros para tener nuestras ventajas y puede gustarnos esta política por cuanto representa de generoso ofrecimiento; pero no es fácil pensar en otra influencia decisiva para este plan que en la de los años, que son segundos respecto estos problemas.

Valleta cultiva terrenos bastante apartados de su poblado que lo serían mucho más del

nuestro. Los actuales medios de vida de las once familias que allí viven se tambalearían con decisiones tomadas a la ligera.

El asunto puede ser principalmente de incumbencia de los valletenses y del juicio del tiempo y... qué bien que estos llansanenses pudieran pensar en sus cosas en familia, al calor del hogar, alumbrados por luz de nuestra era y no quemándose los párpados con la del gas de carburo.

Y si, olvidándonos un poquito menos de nuestra Valleta, alguna vez decidiéramos dar un paseo hacia allí y estuviéramos en aquel barrio, comprobaríamos que es interesante visitarlo para ver que no tiene nada que ver.

M. F. C.



Bajo la electricidad que no es para ellos, juegan los niños inocentemente.

Foto Pomareda

Valleta, sí; Balleta, no.

Optamos, decididamente, por escribir Valleta convencidos de hacerlo con la grafía correcta y lógica por razón etimológica y ofrecemos como valiosas opiniones corroborativas la de don S. Sobrequés Vidal, Catedrático de Historia en Gerona, en *La guía de la Costa Brava* y la de don Joaquín Pla Cargol, Académico y miembro del Instituto de Estudios Gerundenses, en *La Provincia de Gerona*.